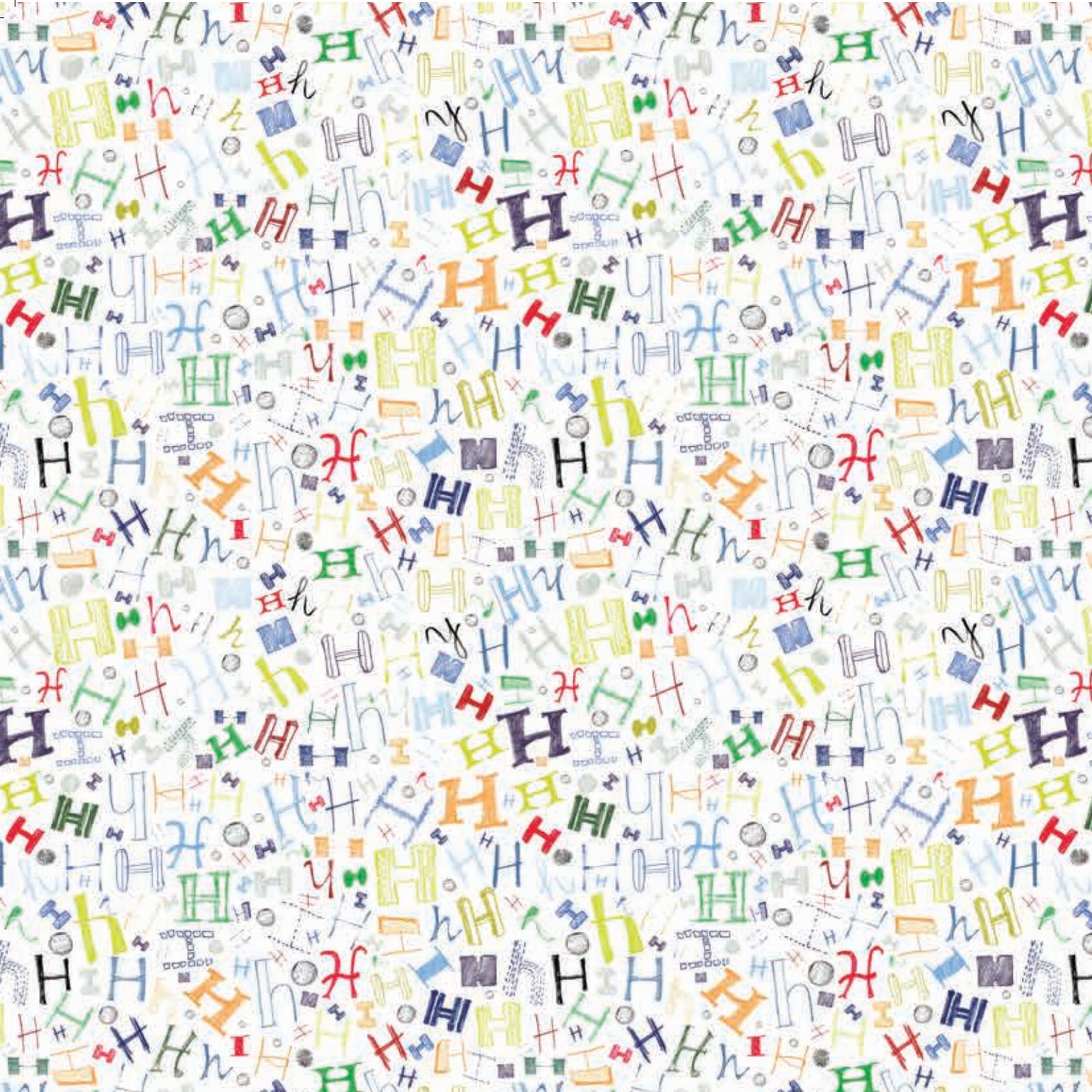


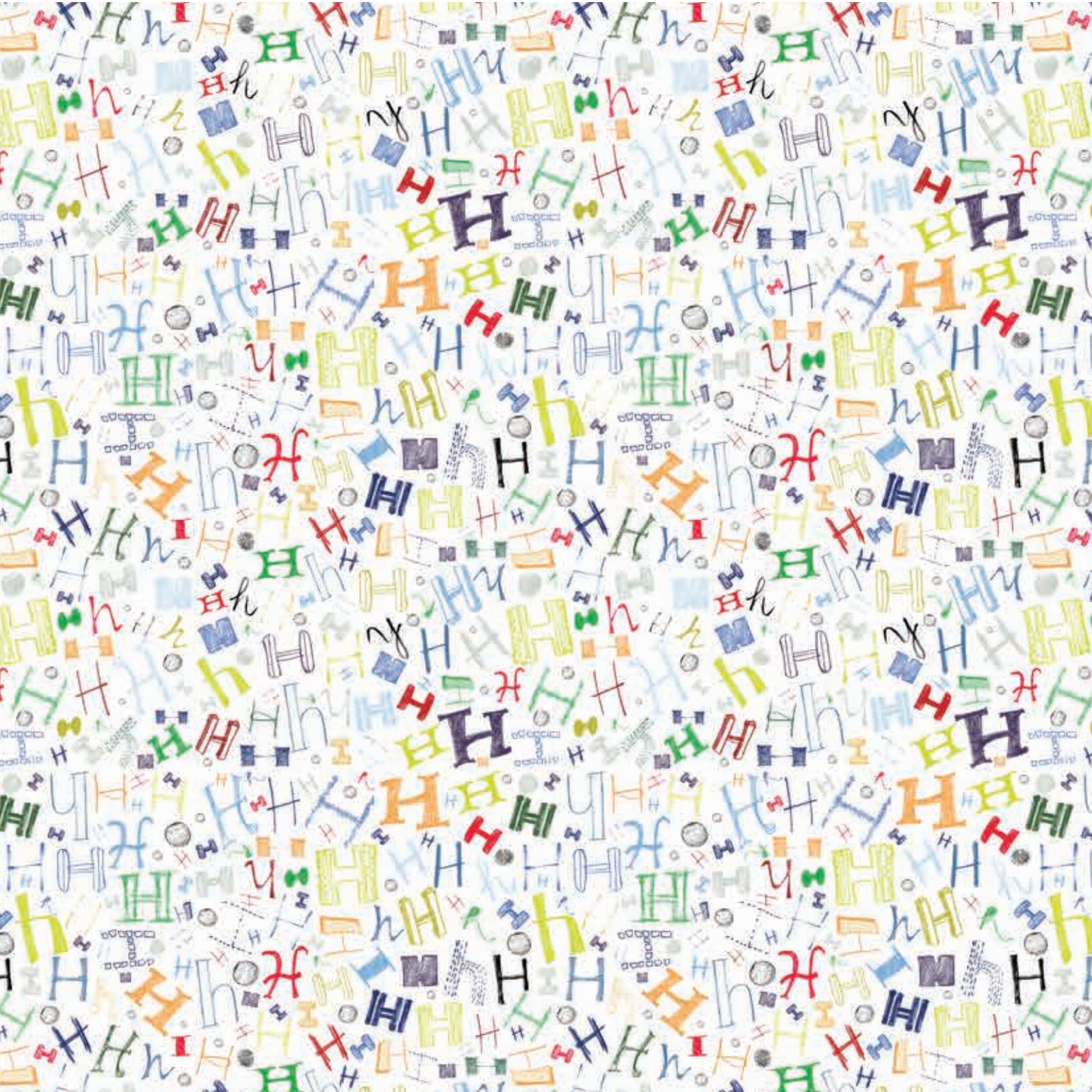
# Ache

ABRAZO COMPARTIDO

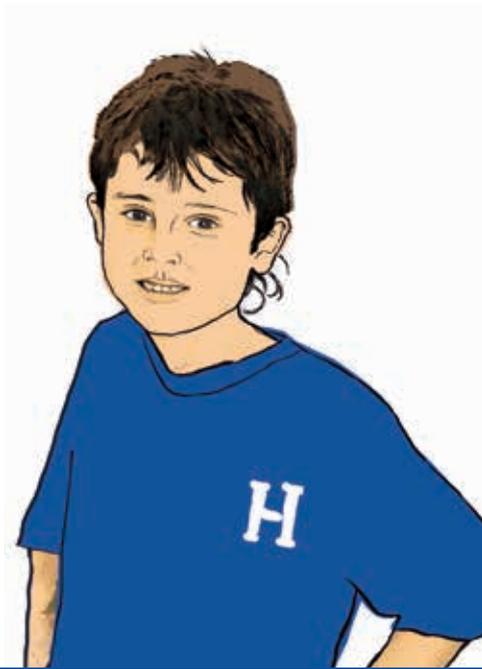


Karina Escandarani | Vanesa Fridman | Marisa Ludmer









ABRAZO COMPARTIDO

Autores: Karina Escandarani, Vanesa Fridman y Marisa Ludmer.

Dirección de arte, diseño gráfico y tapa: Lili Souss.

Ilustraciones: May Capra.

Corrección ortotipografica y de estilo: Claudia Carrivale.

Colaboración especial: Mario Schajris.

Primera edición: Año 2019

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, no en todo ni en parte, no registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin previo consentimiento por escrito del autor.

Todos los derechos de reproducción y traducción reservados para todos los países. República Argentina.

ISBN 978-987-86-0815-0

Hecho el depósito que marca la ley 11723



Esta edición se terminó de imprimir en Establecimientos Gráficos Alvear S.A. en el mes de julio.

DEDICADO A NICO H.

A ALAN, ANDREA, ARIEL, AXEL, FRANCO, HERNÁN, IARA, JONATHAN, JULIETA,  
SOFÍA, ESTEBAN, CARINA, KEVIN, MARCELO Y ROMINA.

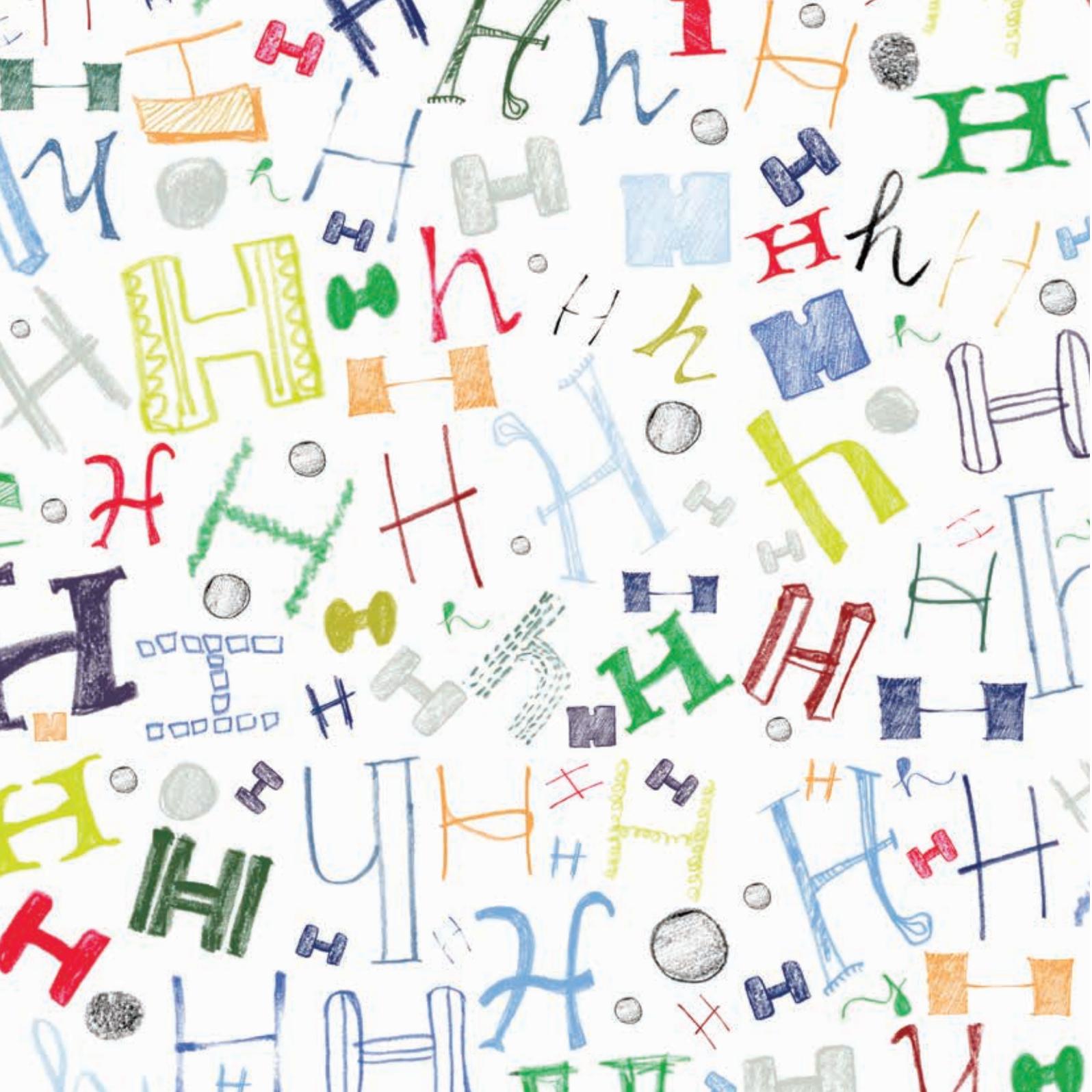


*¡Gracias!*

AGRADECEMOS HABER PODIDO ESCRIBIR ESTE LIBRO  
Y QUE DESDE SUS INICIOS HAYA FLUÍDO  
TAN MÁGICAMENTE, DONDE CADA PIEZA LOGRÓ COMBINARSE  
CON LA OTRA PARA CONSTRUIR ESTA HERMOSA HISTORIA.

HOY ESTE LIBRO YA ESTÁ EN TUS MANOS PARA PODER CUMPLIR SU MISIÓN.

GRACIAS A TODOS LOS QUE LO HICIERON POSIBLE.



## PRÓLOGO PARA ADULTOS

La idea de hacer este libro surgió por necesidad. Necesidad de compartir, de transmitir, de generar espacios y discursos que permitan hablar de temas difíciles de abordar.

A través de estas páginas, nos animamos a explorar e indagar sobre circunstancias de la vida que a veces nos toman por sorpresa y nos cuesta encontrar respuestas.

Los cuentos y relatos ocupan un lugar fundamental en la vida de los niños y de los adultos. Tienen el poder de llegar a rincones profundos del alma y generar búsquedas, pensamientos, reflexiones, preguntas...

Los chicos necesitan de adultos que los acompañen, sostengan y orienten, que sean un marco de contención para poder desplegar sus alas, sus ideas y sus sentimientos.

Los miedos de los padres y de los hijos, pueden tener el mismo motor, pero no necesariamente son los mismos miedos.

Saber de estas diferencias, nos va a permitir escucharlos.

Este libro es una herramienta para acompañarlos en ese proceso. El de transitar situaciones que angustian, que nos sobrepasan.

No hay edad para hablar de temas difíciles.

Compartir con los niños la realidad de lo que sucede, les permite a ellos y a los adultos poder sobrellevarla. Hablar de lo que uno siente ayuda a transitar la situación, por más triste y dolorosa que sea. La ignorancia o la negación no alivian el dolor, sólo lo esquivan y posiblemente lo agranden.

Los chicos saben sobreponerse a la adversidad y necesitan de un contexto que los acompañe en esa tarea. Si el adulto está tranquilo, el niño puede tomar esa situación de una manera sencilla, muy diferente a si el adulto se la transmite con temor o inseguridad.

Es importante escuchar las voces de los niños. La familia y la escuela son las redes que sostienen en el crecimiento. Consideramos importante que los acompañen con la lectura de este libro.

Les damos la bienvenida a una historia de amistad, compromiso y fortaleza, pero también de temores e incertidumbre. Los invitamos a conocer una historia única, la de Ache, que seguramente se hará eco en otros Aches, en otras pasiones, en otras amigas y amigos, en otras familias, en otros profes...

## PRÓLOGO PARA NIÑOS



Escribimos este libro, para que no te sientas solo. Para que sepas que hay muchos chicos que tienen sentimientos parecidos a los tuyos y no sos el único. Para que sepas que a los sentimientos no hay que huirles, sino conocerlos y acompañarlos. Para que sepas que a los sentimientos no hay que esconderlos, sino compartirlos.

Muchas veces, la vida nos enfrenta a momentos difíciles propios y de amigos y no sabemos qué hacer ni cómo manejarnos. Hablar del tema con los que queremos y nos cuidan, es la mejor manera de hacer algo con esa situación que nos está pasando.

Si nos escondemos por miedo o por vergüenza, nos sentimos muy solos. ¡Los cuentos son mágicos! ¡Muchas veces te adivinan los pensamientos!

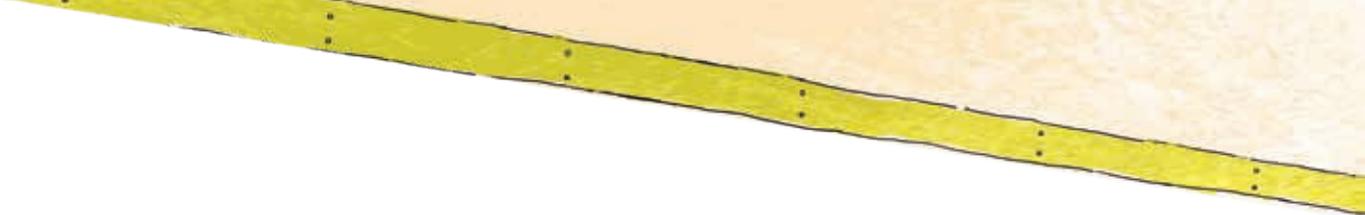
Te invitamos a que leas esta historia y seguramente, en muchos momentos, te vas a sentir reflejado. Pensamos que junto a los amigos es más fácil enfrentar los momentos difíciles.

Había llegado el día más esperado del año. Se jugaba la gran final del torneo de fútbol y los chicos soñaban con ganar el campeonato del colegio. Ache era el más buscado a la hora de armar los equipos porque, además de jugar muy bien, era un gran amigo. Estaba todo listo para salir a la cancha.

Camisetas impecables, medias y canilleras colocadas, pelota en posición y por supuesto, muchas ganas de gritar ¡¡¡gooooo!!!! Las banderas flameaban en la tribuna y de fondo se oían los cantos de aliento a los jugadores.







En el vestuario el DT, más conocido como el profe, repasó su ficha técnica ultrasecreta y anunció la tan esperada formación de los equipos.

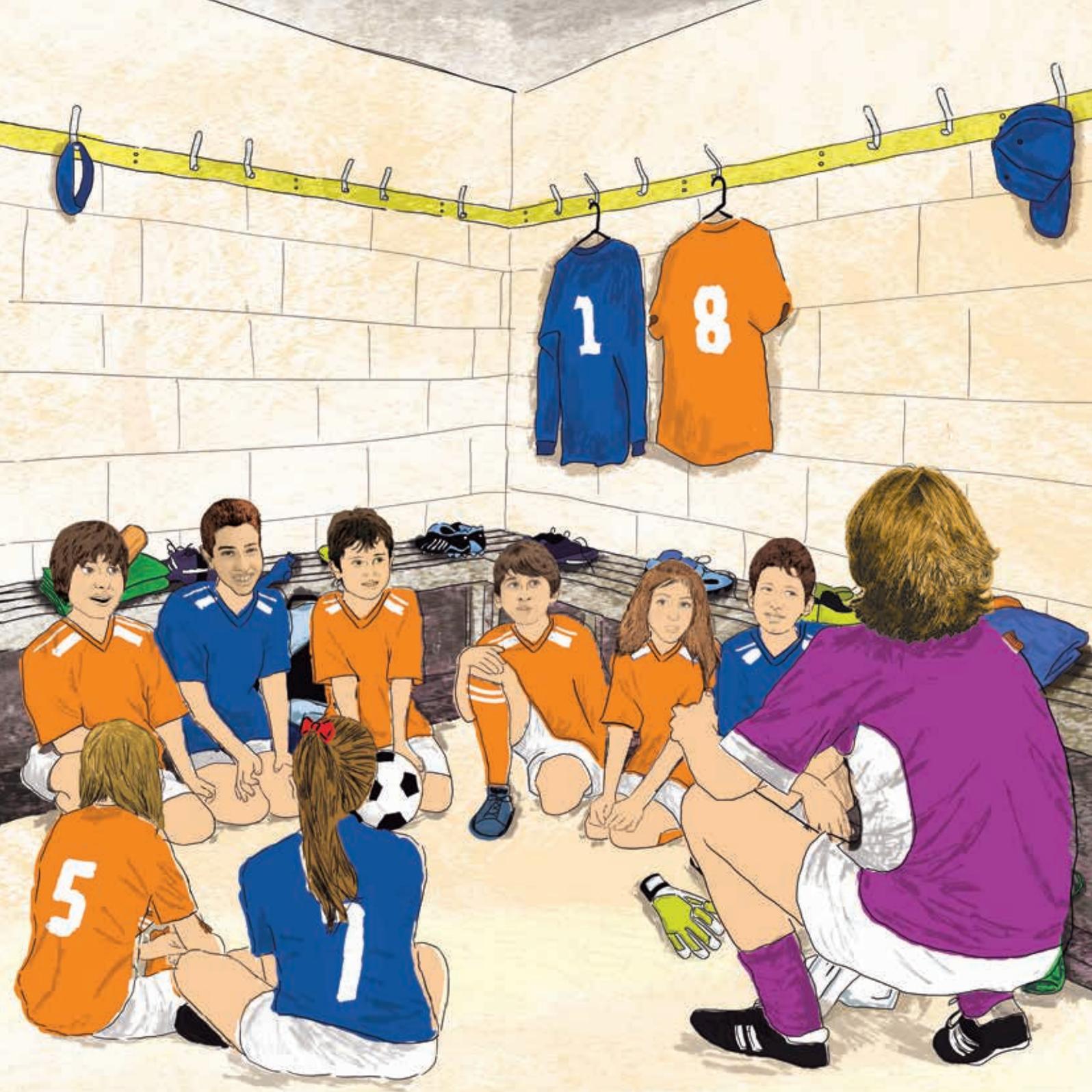
Los azules se miraron y comenzaron a inquietarse.

—¿Qué pasa chicos?— preguntó el profe.

—Así los naranjas tienen más ventaja— exclamó Axel cruzando los brazos.

—Sí profeee, nos van a llenar de goles.  
¡Y nos estamos jugando el campeonato!— agregó Alan.

El profe entendía perfectamente que para ellos ese partido era como la final de un mundial y empezó a pensar cómo resolver esta situación. Antes de que pudiera anunciarlo, Ache se le anticipó con una gran idea.



—Profe: ¿y si esta vez juego un tiempo para cada equipo?— dijo entusiasmado.

No hubo que agregar mucho más. Los jugadores saltaron de alegría. Todos sabían que Ache era solidario y siempre se las rebuscaba para que el juego entre amigos continuara más allá de todo.

Y así, Naranjas y Azules ingresaron concentrados al campo de juego. Sonó el silbato y comenzó el desafío. Una mezcla de sonrisas, nervios y expectativas invadió la cancha. El competir y compartir se entrelazaban en esta aventura.

**EL COMPETIR Y COMPARTIR SE ENTRELAZABAN EN ESTA AVENTURA.**



A los cinco minutos de iniciado el partido, Ache marcó el primer tanto para el equipo naranja y empezó a brillar con sus asistencias.

Esos pases generosos hacían que todos los chicos tuviesen la oportunidad de marcar goles.

Franco, a quien no le gustaba jugar al fútbol, había sido elegido para transmitir el encuentro por la radio del cole. Se divertía imitando con gestos exagerados a los relatores de la tele.

—Señoras y señores, estamos palpitando una gran final. Los naranjas sumaron otro gol. ¡Qué primer tiempo extraordinario! Naranja 2, Azul 0.



Llegó el segundo tiempo. Los Azules salieron a la cancha con la ilusión pintada en sus caras.

Esta vez Ache jugaba para su equipo. El relator se esforzaba por hacer más profesional la transmisión y describía cada movimiento del partido con miles de detalles.

—Sofía toca para Kevin. Kevin entrega la pelota a Lara que tira un centro para el 10 y sí-sí- sí... ¡¡¡Goooooolllll!!!

A los treinta y cinco minutos señores, Ache la clava en el ángulo derecho. Naranja 2, Azul 1. Faltaba muy poco y el torneo se definía. El público ansioso, ya estaba de pie en la tribuna.



—Saque de arco para el equipo azul. Axel pateo buscando al 10. Ahí está Ache que se mete en el área. Con un fenomenal cabezazo se la pasa a Romina. ¡Atención! Romina controla la pelota, pateo fuerte y... ¡¡¡Gooolllll!!! ¡Magnífico empate sobre la hora! — anunció Franco, más que feliz.

El silbato sonó y las hinchadas estallaron de alegría por el 2 a 2. Ver jugar a esos amigos así, era emocionante.

Los Azules habían igualado a los Naranjas y las jugadas compartidas se habían consagrado como las protagonistas de la gran final.



Ache, una vez más, era el jugador nombrado por todos. Él se sentía muy feliz de seguir sumando goles y, sobre todo, de hacer lo que le gustaba, jugar al fútbol con sus amigas y amigos.

Todos se abrazaron llenos de emoción.

El abrazo de gol es uno de los más maravillosos de la vida. Es como un cosquilleo inigualable que permanece sellado en el corazón de los jugadores para siempre.





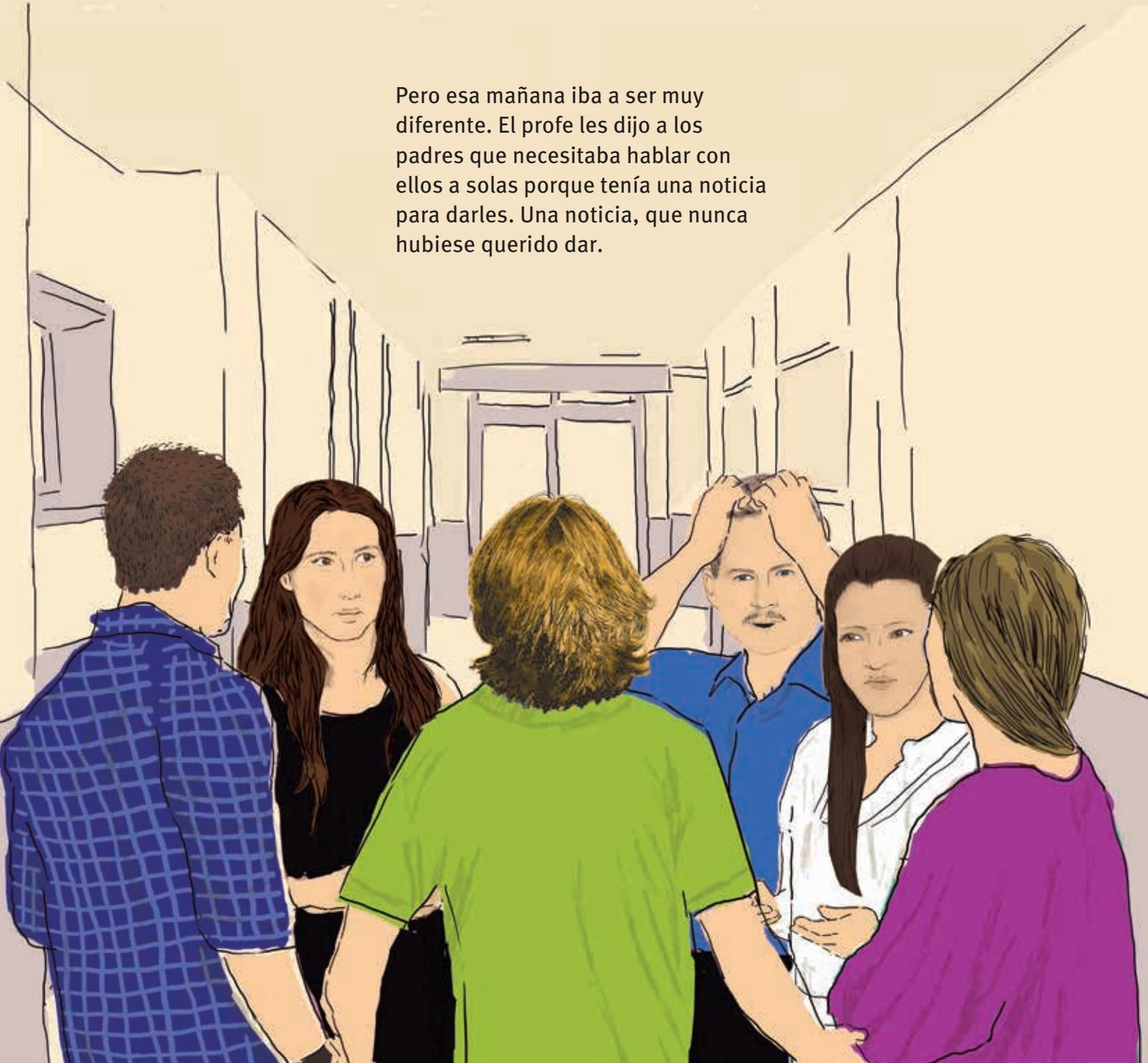
PASÓ UN TIEMPO DE ESE INOLVIDABLE PARTIDO.  
COMENZARON LAS VACACIONES DE INVIERNO.  
NADIE IMAGINABA QUE AL REGRESO LAS COSAS IBAN A CAMBIAR.

Las semanas pasaron volando. Los días, algunos más entretenidos que otros, quedaron apilados en un julio de salidas, aventuras y kilómetros de fiaca.

Y entonces llegó el lunes de operativo retorno. Los chicos con ganas de encontrarse, las mamás y los papás, a las apuradas como siempre.



Pero esa mañana iba a ser muy diferente. El profe les dijo a los padres que necesitaba hablar con ellos a solas porque tenía una noticia para darles. Una noticia, que nunca hubiese querido dar.



Los papás escucharon atentamente, manteniéndose por un largo rato aislados de lo que sucedía alrededor, incluso de los sonidos de sus celulares.

— Ache está enfermo y por un tiempo no va a poder venir al colegio, dijo el profe—. Tiene cáncer y tendrá que hacer un tratamiento largo. Todos se quedaron impactados y empezaron a hacer preguntas.

— ¿Es necesario que los chicos sepan?— manifestó Marcelo, uno de los papás, muy angustiado y desorientado.

— Sí, claro, en especial porque son sus amigos. Será la mejor manera de ayudar a Ache, admitió el profe.

— Estoy de acuerdo. Además a los chicos hay que contarles la realidad de las cosas que pasan – dijo Julieta, otra de las mamás que estaban en la reunión.

—¿Y cuándo se lo vamos a decir?— preguntó Andrea entre preocupada y ansiosa.

— Nuestra sugerencia es que lo charlen en casa y después en el colegio retomaremos el tema todos juntos, dijo el profe.

Mientras los grandes hablaban,  
los chicos peloteaban en la cancha  
tratando de encontrar alguna pista  
sobre esa misteriosa charla.

—¡La cara que tiene el profe! ¿Qué le  
pasará?— pensó Romina.

—¡Uy! ¿Y si descubrió que le espíamos  
la ficha con las posiciones del nuevo  
torneo? Se arma. ¡Nos va a sacar la roja!  
— respondió Alan un poco asustado.

—No sé. Pero mirá qué raro... está  
conversando muy serio con los padres.  
Ahhh ¡La que nos espera! — se lamentó  
Romina.

Alan y Romina no tenían ni idea de que  
los grandes en ese momento estaban  
hablando de ese amigo tan querido por  
todos.



Al día siguiente, los chicos regresaron al colegio. Sus papás ya les habían contado la noticia. Sus pensamientos iban a dos mil revoluciones por minuto. Los ponía muy tristes saber que Ache no iba a estar con ellos por un tiempo y les costaba un montón concentrarse en las actividades del aula. Jonathan se puso a llorar.

Todos se miraron, no sabían si hablar o no. El profe los invitó a sentarse en ronda, era un momento para estar juntos. Los chicos empezaron a decir lo que sentían.

En la charla fueron surgiendo inquietudes y fantasías. Sofía estaba sorprendida y no entendía cómo un amigo se había enfermado de algo así. Kevin, muy preocupado, quería saber cómo ayudar a Ache.

Franco estaba muy asustado porque creía que podía contagiarse y tenía miedo que le ocurriese lo mismo.

Axel pedía el dato exacto, en minutos y segundos, de cuánto tiempo tendría que esperar para ir a jugar a la casa de su amigo

a la salida del cole. Iara no entendía nada y se animó a preguntar:

—Profe, el cáncer... ¿No es una enfermedad de gente grande?

—No exactamente— aclaró el profesor—. Hay enfermedades comunes y otras poco comunes que pueden afectar a personas de distintas edades. La enfermedad que tiene Ache es poco común y requiere de un tratamiento específico.

Ellos, como todos los chicos, se conocían de memoria las típicas enfermedades de la infancia como el dolor de garganta, la gripe o el dolor de panza, que suelen venir acompañadas de algún remedio con gusto a frutilla y quedarse en cama unos poquitos días. Pero nunca hubiesen imaginado que un amigo pudiese enfermarse de algo diferente.

No comprendían qué era exactamente un tratamiento. Estaban desorientados. Poder hablar entre amigos los ayudaba a encontrar algo de alivio ante el impacto de la noticia.

Sonó el timbre de salida y la ronda seguía intacta. Jonathan estaba más aliviado.

—Vamos a seguir hablando sobre todo lo que necesiten— dijo el profe—. Recuerden que al compartir lo que nos pasa, esos grandes miedos que imaginamos se hacen más chiquitos y posibles de manejar.

Los chicos se levantaron y el profesor dio la señal para el abrazo de grupo, similar al saludo del final de un partido pero, a la vez, bien diferente.

Habían descubierto que juntos se hacían más poderosos para enfrentar los miedos y eso era algo muy importante.

Fue un abrazo único y entrañable que marcaría el inicio de una nueva etapa para todos.

$$4 + 1 - 1 =$$





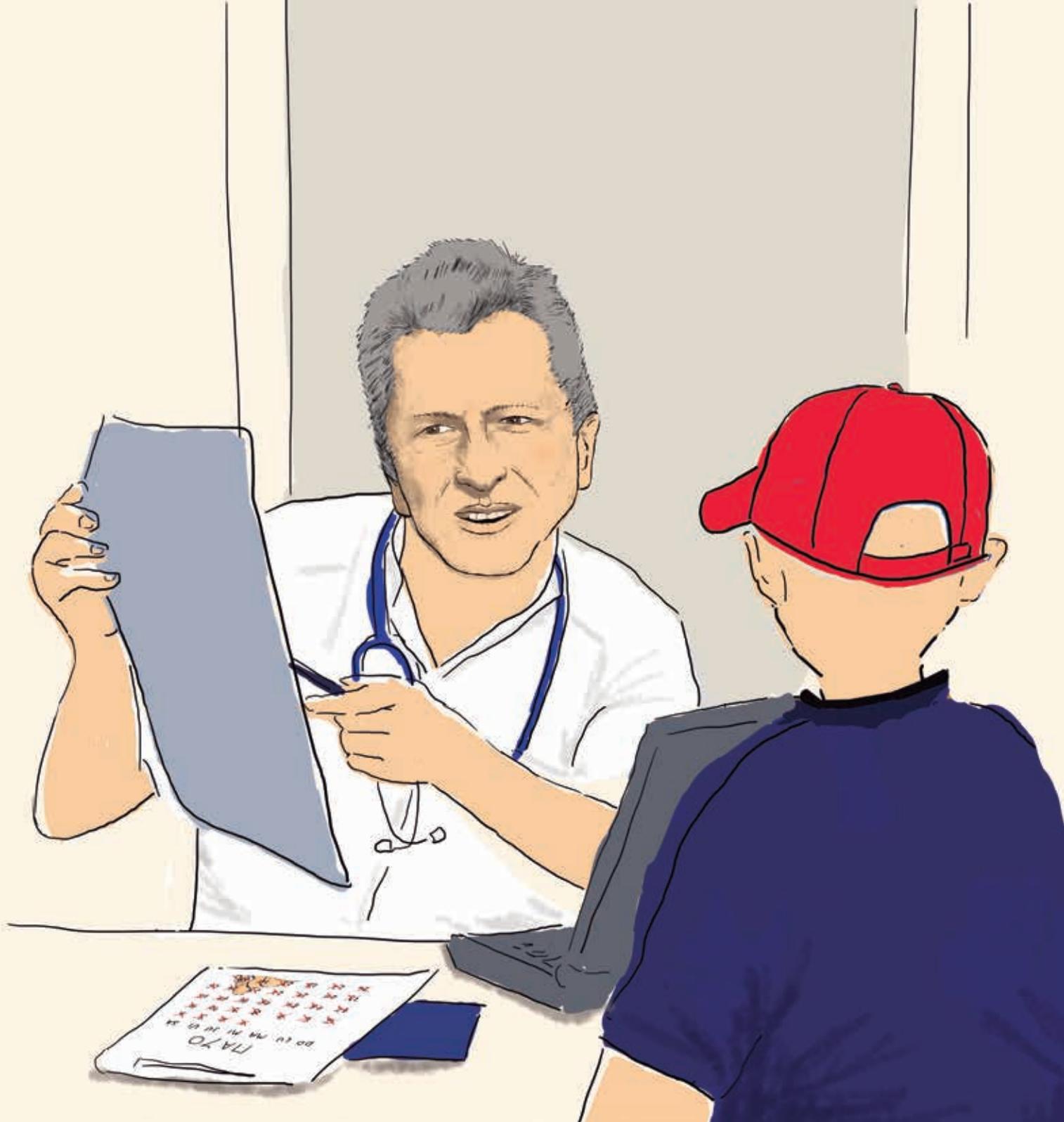
**NECESITABAN TIEMPO.**

Cuando Ache se enteró que tenía cáncer, no comprendía lo que le estaba pasando. Preguntaba una y mil veces si podía ir al colegio y jugar al fútbol. Los doctores le explicaron que tenía que hacer un tratamiento y por ese motivo debía quedarse unos días en su casa.

También tuvo que transformar hábitos y cambiar su rutina. Los tiempos se habían modificado por completo y su cuerpo también estaba diferente.

A veces se enojaba por no poder hacer lo que tenía ganas y apretaba los puños, porque no sabía cómo manejar la bronca que sentía. Nunca se olvidaba de marcar en el calendario, que su doctor le había dado, los días que tenía que hacer el tratamiento.

Su mamá y su papá conversaban mucho con él. Además de cuidarlo y mimarlo, le iban explicando algunas cosas que Ache preguntaba.



Con el correr de los días, la familia y los amigos fueron aportando su granito de arena para enfrentar de la mejor manera lo que estaba sucediendo. Ache empezó a ir al cine muy seguido acompañado de su mamá que era la más peliculera de la familia.

Se veían todo, las 2D, las 3D y eran brillantes críticos de taquilla. Siempre estaban al tanto de las últimas novedades y, de vez en cuando les contaban los finales al resto de la familia.



Con su papá compartía la pasión por el fútbol. Iban juntos a la cancha a ver los partidos de su amado equipo y después saludaban a los jugadores en el vestuario.



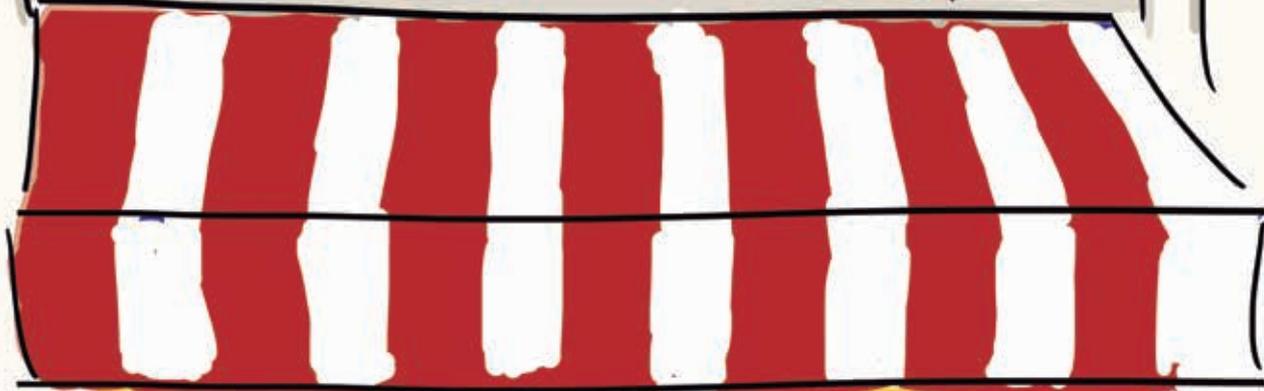
Los amigos de la familia, eran los encargados de invitar a Ache a merendar.

Cada merienda incluía el paso obligado por el kiosco para comprar un nuevo álbum, veinte paquetes de figuritas y alguno extra que le obsequiaba el kiosquero.

Ache se entusiasmaba pegando muy prolijamente cada figu en su lugar y arreglaba con sus amigos para cambiar las repetidas, que siempre llegaban a su casa de alguna manera.

En poco tiempo ideó una logística impecable y se convirtió en un experto en conseguir las difíciles y completar todos los álbumes.

K I O S C O



Con la complicidad de sus tíos y abuelos, Ache convenció a sus papás de tener una mascota en su casa. Esto le resultó un poco más complicado que las figuritas, pero lo logró.

Y así llegó Mía, una perrita cachorra un tanto desobediente dispuesta a arrasar con medias, peluches y álbumes completos.



La vida de los hermanos de Ache también se había transformado. Junto a su hermana tomaban clases de pintura en su casa y disfrutaban un montón esos momentos creativos.



Una tarde Ache fue a ver a su hermano jugar un partido de fútbol. Cuando descubrió que Ache estaba en la tribuna, se emocionó tanto, que metió un golazo sorprendente. Los dos festejaron con un inmenso grito de goooooool.



Los amigos se turnaban para visitarlo.  
Pasaban tardes enteras mientras  
mimaban a Mía.

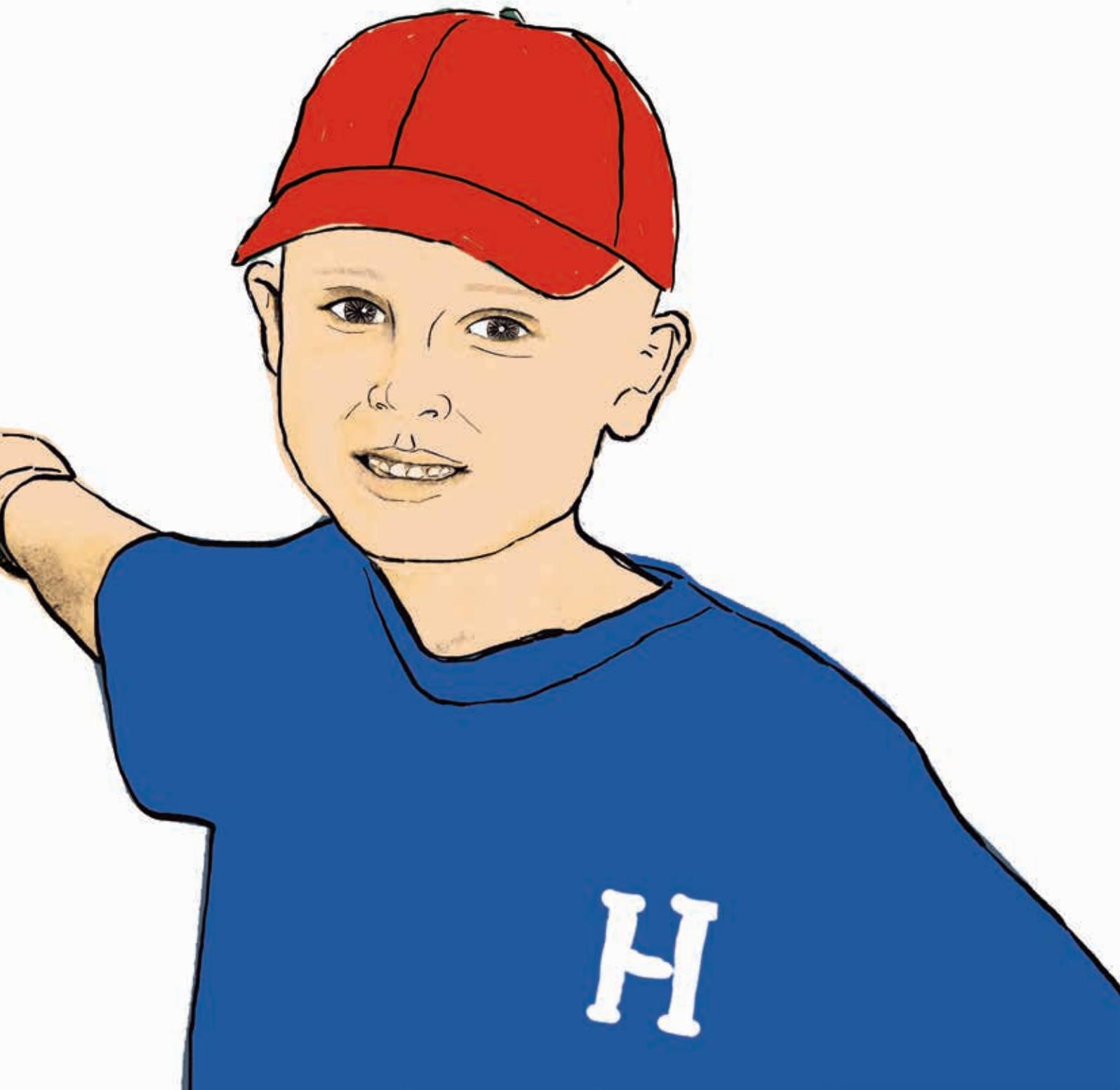
También jugaban a las cartas,  
al dominó y a todos esos juegos  
que están en el mueble apilados  
esperando la ocasión de ser jugados.





En el colegio, su ausencia era notoria. Los chicos preguntaban cuándo regresaría su amigo.

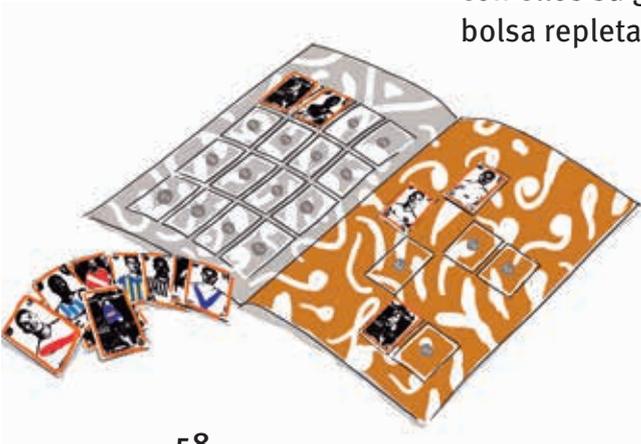
Sus preocupaciones ya no eran las mismas. La enfermedad de Ache les había mostrado una nueva realidad que no conocían. Las clases se alternaban con momentos de charla donde el profe iba compartiendo con los alumnos y sus familias, cómo se estaba desarrollando el tratamiento.



Una mañana, el profe anunció que Ache volvería a la escuela a la semana siguiente. El aula se inundó de aplausos, risas y gritos de emoción. Hacía mucho que soñaban con ese momento.

Cuando por fin llegó ese día, el reencuentro fue mágico. Los chicos le dieron una cálida bienvenida a su amigo.

Y Ache aprovechó para compartir con ellos su gran tesoro: una enorme bolsa repleta de figuritas.





Faltaba tan sólo un partido para que terminase el torneo y el médico autorizó a Ache a jugar nuevamente al fútbol.

Como en la final anterior, jugó el primer tiempo con los Naranjas y el segundo con los Azules. Fue un encuentro maravilloso. A nadie le interesaba quién ganaba o quién perdía.

Lo único importante era que Ache estaba ahí.

Como siempre que terminaban un partido, los jugadores armaron un círculo y junto al profe, dieron forma al abrazo más esperado. Una lluvia de papeletos parecía multiplicarse en el aire.





Este campeonato, sin duda, fue diferente. Pasaron cosas que los chicos nunca hubiesen imaginado. Cosas que ni sabían que existían, cosas que pasan en la vida. Además de los partidos de fútbol, habían jugado otro partido como amigos, el de superar las situaciones difíciles. Y en ese, habían salido campeones.

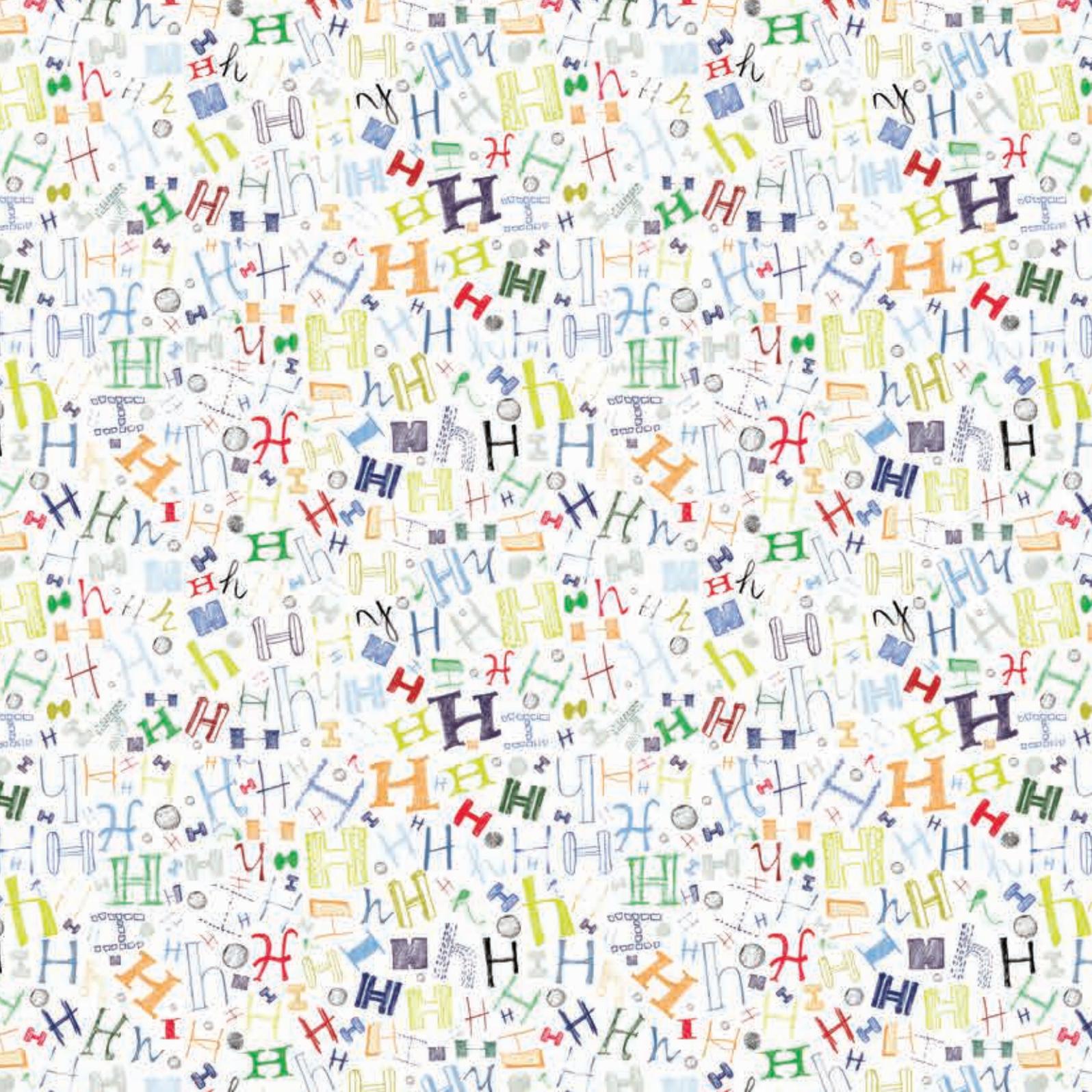
Se dieron cuenta que si están juntos y comparten lo que sienten, todo es más fácil de enfrentar. Se trate del partido que se trate, juntos es más fácil.

JUNTOS ES MÁS FÁCIL









Este es un libro que fue hecho con mucho amor y lo que nos impulsó a hacerlo, fue el deseo de poder compartir con nuestros lectores lo que aprendimos en los momentos difíciles que nos han tocado vivir, esos en los que hemos tratado de entender lo que no se puede explicar.

A través de este cuento aportamos diferentes herramientas para ayudar a los chicos a transitar un hecho tan angustiante como la enfermedad de un familiar, de un amigo.

Si con esto logramos sumar nuestro granito de arena, podremos decir que nuestro objetivo está cumplido.



# Ache

**Cuentos para abordar Temas Difíciles. Cáncer Infantil.**  
**Las emociones que surgen cuando un niño enferma de cáncer.**  
[www.contaconache.com](http://www.contaconache.com)

